

ACOMPañANDO

A

JESÚS

Jueves Santo .

ACOMPañANDO A JESÚS.

Jueves Santo .

RITOS INICIALES.

Monición de Entrada:-

Ya pasó el Domingo de Ramos. Hoy es Jueves Santo, un día de muchos recuerdos. Jesús va a celebrar su Última Cena con sus amigos y se va a quedar para siempre entre nosotros en el pan y el vino. Vamos a recordar con mucha atención lo que sucedió el primer Jueves Santo.

Como las personas que van a morir, Jesús nos dejó su Testamento: "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros como yo os he amado". Como el amigo que tiene que vivir siempre, Jesús nos dejó el signo de su presencia entre nosotros: "Cada vez que os reunáis para comer de este pan y beber de esta copa, yo estaré entre vosotros". Y como las personas buenas de verdad, Jesús nos dio también ejemplo de lo que es servir a los demás: Lavó los pies de sus discípulos.

Canto:-

Saludo del Sacerdote:-

Una persona como Jesús, no podía morir para siempre. Por eso sigue vivo entre nosotros. Y hoy le recordamos con más cariño que nunca.

- El Señor Jesús esté con todos nosotros

PEDIMOS PERDÓN

Sacerdote:-

Lavar los pies a los apóstoles es un gesto formidable de Jesús, y también hoy sigue teniendo sentido.

Tiene sentido lavar los pies a otros y dejarse lavar. Quien no se deja lavar los pies, quien se cree que ya está limpio, no tiene parte en el reino de Dios. Vamos a dejar a un lado nuestro orgullo, vamos a reconocer ante Dios, que no estamos limpios, y que estamos dispuestos a lavar los pies a los demás, y a dejarnos que nos laven.

Monitor:-

* En nuestras vidas no tenemos tiempo para acordarnos de los demás, para ayudarles en cualquier situación. **Señor ten piedad.**

* Queremos limpiar y barrer nuestras vidas de todo defecto y egoísmo. **Cristo, ten piedad.**

* Lavarse las manos suele ser un gesto de evasión, de no querer complicar nuestras vidas ayudando a los demás. **Señor, ten piedad.**

Dios es alegría y perdón. Se acerca a nosotros, no se lava las manos, y lava nuestros pies, nuestras faltas. Nos perdona.

Os doy la señal de ese perdón en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. A m é n.

P E D I M O S P E R D Ó N .

Antes de seguir con esta Celebración, vamos a reconocer que no nos parecemos a Jesús, no actuamos como Él, no somos fieles seguidores de su Mensaje. Por eso vamos a pedir perdón.

* Tú nos mandas amar y querer a todos, pero nosotros guardamos odio, envidia y resentimiento en nuestro corazón.

Perdón, Señor.

* Tú nos mandas amar y querer a todos, pero nosotros ignoramos y despreciamos a los que viven junto a nosotros.

Cristo, perdónanos.

* Tú nos mandas amarnos y querernos, pero nosotros no amamos lo suficiente o amamos de forma interesada, buscando provecho y recompensa. **Perdón, Señor.**

Dios es amor y perdón, no es interesado. Nos perdona y olvida.

Os doy la señal de ese perdón en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. A m é n.

G L O R I A

Sacerdote:-

La Celebración de una Fiesta invita a cantar: Cantar nuestra fe, cantar el perdón, el agradecimiento. Cantar a nuestro Dios. Vamos a cantar la alegría de sentir que Dios nos perdona siempre. Vamos a cantar el gozo del encuentro, la alegría de estar juntos.

Canto o Gloria:-

"Cantar juntos es compartir
la propia voz con la de los demás,
para formar una sola voz,
para formar un solo corazón...".
"Cantar juntos es vivir como amigos,
es ofrecer nuestra voz,
llevar el mismo ritmo,
para que triunfe el verdadero amor".

ORACIÓN.

Con verdadera ansia
he deseado celebrar esta Pascua con vosotros,
nos dijo y nos repite Jesús.
Nosotros, hoy, como Comunidad de cristianos,
unidos a todos los creyentes del mundo,
queremos recordar su Gesto,
y revivirlo entre nosotros.
Queremos que se arraigue en nosotros
tu amor y tu amistad.
Queremos compartir nuestras vidas con todos,
con los niños, con los pobres y necesitados,
y no descuidar nunca nuestra responsabilidad
con los que viven junto a nosotros.

Ayúdanos.

Te lo pedimos, por el mismo Jesucristo,
nuestro Señor.

A m é n.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

P R I M E R A L E C T U R A .

Monición:-

La historia que vamos a recordar trata de la vida de los israelitas prisioneros en Egipto. Dios envía a Moisés para liberarles, y la noche anterior a la salida celebran la Fiesta de la Pascua.

Lectura del Libro del Éxodo. (Ex. 12,1-8. 11-14).

Dijo el Señor a Moisés en tierras de Egipto: "Este día será para vosotros muy importante, el más importante del año. Hablad a la Comunidad de Israel y decid":

- "El día diez de este mes, cada familia escogerá un cordero de su rebaño y lo guardará hasta el día catorce. Y por la noche lo matará. Con la sangre, untará las puertas de su casa. Después cenarán la carne asada, acompañada de pan ázimo y hierbas amargas. No dejaréis nada para el día siguiente".

"Así lo habréis de comer: ceñidas vuestras cinturas, calzados vuestros pies y un bastón en vuestras manos. Y lo comeréis de prisa, porque llega la Pascua".

Palabra de Dios.

SEGUNDA LECTURA.

Monición.-

Jesús se queda entre nosotros como alimento para nuestras vidas de cristianos. Se nos ofrece como Pan y Vino en la Eucaristía.

Lectura de la Carta de San Pablo a los Corintios.

1 Cor 11,23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.»

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto, cada vez que lo bebáis, en memoria mía.»

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis de este cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Monición:-

Cuando un amigo se va, recordamos sus últimas palabras y los ratos que hemos pasado juntos. Vamos a escuchar con atención lo que Jesús hizo y dijo el día de su despedida.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. (Jn. 13,1-15.)

Antes de la Fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de mundo al Padre, se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y una palangana y se puso a lavar los pies de sus discípulos.

Llega a Simón Pedro y éste le dice:

- Señor, ¿Lavarme los pies Tú a mí?.

Jesús le respondió.

- Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora; lo entenderás más tarde.

Le dice Pedro:

- Jamás me lavarás los pies.

Jesús le dijo:

- Si no te lavo no tendrás parte conmigo.

Le dice Simón Pedro:

- Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.

Jesús le dice:

- El que se ha bañado no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.

Después volvió a la mesa y les dijo:

- ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?. Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor". Pues si yo os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros.

Este es mi último mandamiento:

- Que os améis unos a otros como yo os he amado. En esto conocerá la gente que sois mis discípulos.

Palabra del Señor.

Guión de Homilía:-

* **Hoy, Jueves Santo, es el día de los regalos:** En la Última Cena Jesús nos regaló lo mejor que se puede dar:

- Nos regaló su amor, hasta dar la vida por nosotros.
- Nos regaló la Eucaristía, para que podamos retenerle junto a nosotros.
- Y nos regaló a los Sacerdotes, para que sigan anunciando lo que Jesús nos dijo.

* **El cariño que se pone en los regalos, vale más que todos los regalos juntos:**

- Si la persona que te quiere, te regala un beso, ya te ha entregado con él todo su amor.
- Si un amigo te invita, ya te ha entregado su amistad.
- Si Jesús nos entregó su cuerpo y sangre, es que nos ha regalado su vida. Ha muerto para que nosotros vivamos.

* **Cada don de Jesús viene dedicado:**

- Es para ti con cariño de tu mejor amigo: Jesús.

* **Que os améis como yo os he amado:**

- No se puede estar rodeado de amor, y rebosar egoísmo.
- No se puede recibir calorías, y sentir frío.
- No se puede comulgar, y retener a Jesús para nosotros.
- Hay que comunicar amor. calor y compartir todo lo que somos y tenemos.

Por eso, hoy celebramos **el día del Amor Fraternal**. El amor, el calor, el pan, el vino, son de todos. Y mientras no llegue para todos, Jesús seguirá muriendo.

ORACIÓN DE LOS FIELES.

En esta tarde de Jueves Santo queremos que nuestro amor se extienda a todas las personas: de forma especial a los niños, a los necesitados y a las personas mayores y marginadas.

1 :- Te pedimos por los niños pequeños e indefensos que viven junto a nosotros, para que tengan una infancia feliz y les enseñemos a amar. **Roguemos al señor.**

2:- Pedimos por los jóvenes que tienen toda la vida por delante, para que sean abiertos y receptivos, afronten al futuro con serenidad, y sepan aceptarse como son. **Roguemos al Señor.**

3:- Pedimos por los ya entrados en años, para que conserven un corazón joven, sean abiertos a los demás, sepan transmitir su cariño y su experiencia, y nunca les dejemos a un lado. **Roguemos al Señor.**

4:- Pedimos por todos nosotros, niños, jóvenes o adultos, para que no nos olvidemos de los demás y tengamos siempre una palabra amistoso y un gesto cariñoso para todos. **Roguemos al Señor.**

Oremos:- Todo esto te lo pedimos por Jesús, que nos amó y entregó su vida por nosotros. A m é n.

PRESENTACIÓN DE OFRENDAS.

ORACIÓN.

Ponemos sobre el Altar el pan y el vino,
que simbolizan el trabajo y la fatiga,
las alegrías y tristezas de cada uno de nosotros.
Junto a ellos, ponemos nuestras vidas:
vidas de criaturas generosas o mediocres,
vidas necesitadas de cariño,
vidas cargadas de egoísmo,
pero vidas sencillas y honradas.

Te lo presentamos,
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

PLEGARIA EUCARÍSTICA.

El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor, nuestro Dios

PREFACIO:-

Te damos gracias, Señor,
porque nos has reunido
en torno a la Mesa del Pan y de la Palabra,
y te bendecimos por Jesucristo, nuestro Salvador,
nacido de María en medio de la pobreza.
Llevado por su amor, llegó hasta el colmo.
Celebró la Cena Pascual con sus amigos,
se hizo, para nosotros, comida que reúne
y bebida que conforta, estimula y alegra.
Se entregó a la Muerte, por la vida del mundo.
Él es nuestra Pascua, nuestra Eucaristía.
De la Mesa que nos ha preparado Jesús,
desborda unión y alegría,
para nosotros y para todos.
Por eso nos unimos a María,
a los ángeles y santos del cielo,
y a las personas alegres y de buen corazón,
para entonar un himno de alabanza,
diciendo :

Santo, Santo, Santo

CONSAGRACIÓN .-

Padre, te damos gracias,
porque nos enviaste a tu Hijo al mundo.
Él convivió con nosotros, con los más necesitados,
nos enseñó a amarnos y ayudarnos
y entregó su vida por todos.

Envíanos al Espíritu de Amor,
para que nos santifique a nosotros,
y estas ofrendas de pan y vino
que tenemos sobre el Altar.

Nosotros, ahora, queremos recordar,
lo que hizo Jesús en la Última Cena.
Sentado a la Mesa con sus Amigos,
al comenzar a cenar, tomó un pan,
pronunció la Bendición, y les dijo:

Tomad y comed todos de él

Acabada la Cena, tomó una copa con vino,
pronunció la acción de gracias
y se la pasó de mano en mano, diciendo:

Tomad y bebed todos de ella

Este es el Gran Misterio de nuestra fe.

PRESENCIA.-

Un nuevo sitio dispomed para un amigo más,
un poquitín que os estrechéis, y se podrá sentar.
Para eso sirve la amistad: para estar en reunión.
Hablémosle con libertad y con el corazón,
Él, con su amor nos pagará y alegrará la Reunión.
Que tu puerta esté siempre abierta,
la luz siempre encendida y el fuego a punto.
Que, cuando llegue el amigo, todo esté dispuesto.

Estamos recordando a Jesús,
que nos amó hasta el extremo y se entregó por nosotros.
Queremos recordar al Papa y a los Pastores de la Iglesia.
No queremos olvidarnos de los niños,
que sufren las injusticias y el egoísmo humano.
No te olvides de las personas,
que de forma cariñosa y desinteresada,
dan su vida al servicio de los niños,
de los mayores, de los pobres y marginados.

Recuerda a tus hijos

y a nuestros familiares, amigos,
y fieles difuntos de esta Comunidad.
Que gocen ya, de tu cariño y de tu amistad.

Ahora, nosotros, queremos brindar
con el pan y con la copa,
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús,
diciendo con alegría:

Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ

Padre Nuestro:-

Un día, Dios nos envió a su propio Hijo para que nos hablara de Él. Y Jesús solía decir: "Te doy gracias, Señor, dueño del cielo y la tierra, porque has ocultado tus maravillas a los sabios y se las has manifestado a la gente sencilla. Y qué cosa más maravillosa y sencilla que poder llamar a Dios ¡Padre nuestro!. A nosotros nos toca ahora repetir esas palabras de Jesús, llenos de alegría diciendo : **Padre Nuestro ...**

(Se invita a la gente a que unan sus manos para cantar el Padre nuestro).

Rito de la Paz:-

Durante la Eucaristía, antes de acercarnos a comulgar, se nos pide que todos nos deseemos la paz. Dar la paz es decir a todo el mundo ¡Te quiero!. Te quiero hasta tal punto que vamos a sentarnos juntos a la Mesa y comer del mismo Pan.

- **Que la Paz del Señor esté con todos nosotros.**
- **Como amigos y hermanos nos damos la Paz.**

Comunión:-

Cuando comulgamos, Jesús está dentro de mí. Pero no puedo cerrar la puerta y dejar fuera a los demás.

- **Dichosos los invitados a la Cena de Jesús y de sus amigos ...**
- **Señor, no soy digno**

Canto:-

ORACIÓN FINAL.

Hemos sentido sed,
hemos experimentado el hambre
y hemos pedido comida.
Nunca habiéramos soñado
tener a un Dios como alimento
en la sencillez y fragilidad
del pan y del vino cotidiano.
Nosotros te pedimos pan
y Tú, Señor, te das entero.
No sabemos si asombrarnos
o escapar de tu presencia,
desconcertados y sin palabras.

En esta noche,
nosotros reconocemos
que el amor hace cosas imposibles.
Tú eres un Dios
que te derrochas en favor del hombre.
Comiendo este pan, nos unimos a Ti,
como el sarmiento lo está con la cepa.
Y Tú nos quieres así a nosotros,
que tendemos siempre a escapar de tu presencia.
Tú, en esta noche nos invitas
a vivir alimentándonos de Ti,
a nosotros que pensamos
que nos basta el pan que hacemos nosotros

o la comida que nosotros preparamos.
Tú, en esta noche,
te haces alimento del hombre
y descubres así
que tenemos un hambre profunda
que sólo se sacia
con el pan que Tú nos das.

Hoy Tú nos descubres samaritanos.
En esta noche, Padre,
tu Hijo se hace tan nuestro
que es un hermano mayor.
En esta noche, Padre,
tu Hijo se hace tan Hijo
que acepta el cáliz que le presentas.
En esta noche, Padre,
todo es diferente,
porque el amor se hace creativo.
En esta noche, Padre,
todo es misterio de entrega.

ORACIÓN FINAL JUNTO AL MONUMENTO.

El lugar era familiar.
Tú conocías bien ese monte de los Olivos.
Pero esta noche es diferente.
Esta noche es la hora,
el momento cumbre... y tú lo sabes bien,
y por eso estás ahí,
donde están los que obedecen...
hasta la muerte.

Tú, esta noche, eres un hombre....
un pobre hombre
con la noche de todos los hombres encima...
Tú, esta noche, tienes que ser gusano:
para eso has venido....
para marchar como gusano de entre nosotros....
con los huesos bien al descubierto
con el corazón totalmente traspasado...
¿Te será todo eso insoportable?

Padre, aleja este cáliz.
Pero Tú sabes bien
que el Padre no quiere alejar el cáliz,
Tú sabes que lo tuyo es beberlo... entero...
Tú sabes que la única palabra esta noche es la de Hijo:

No quiero mi voluntad sino la tuya.
Tú esta noche estás llamado a demostrar
que el amor es mas fuerte que el pecado.
que el amor es mas fuerte que la muerte.
y tienes que ir a tu destino...

El destino que Tú sabes bien
y que los profetas marcaron.
Tú estás llamado esta noche a aceptar la cruz.
Tú serás condenado a muerte
por haber vivido la justicia y la misericordia:
tu gran pecado es ser el Justo de Dios.
Suda sangre, Señor, Rey de los judíos...
Mil y mil muertes están sobre Ti.
Tu sufrimiento es único: tiene talla de Dios.
Tu amor es único: tiene talla de Dios.

Lo imposible, así, Tú ya lo estás haciendo posible,
los cielos y la tierra volverán a ver la Alianza.

LAVATORIO.

Para lavar los pies se necesita
un poco de agua limpia en la jofaina;
una buena toalla, blanca y limpia;
y unas manos muy limpias, preparadas,
que ofrezcan con el agua la ternura,
que den seguridad con la toalla;
y unos ojos bien limpios, penetrantes,
que ofrezcan el amor en la mirada
y que aumenten el agua del lavado
con tiernas, abundantes, propias lágrimas;
y un corazón del todo limpio y grande
que meta al hermano en sus entrañas;
y unos labios muy limpios
que regalen besos y besos, más que gotas de agua;
y un frasco de perfume muy costoso
como signo de aprecio y elegancia.

Lavar los pies a los pobres significa
descender y bajar hasta sus plantas,
despojarte de mantos y vestidos
y pedirles perdón por la distancia;
ofrecerles, humilde, tus servicios
y abrirles los caminos del mañana.

Lavar los pies al anciano significa
ofrecerle tu escucha y tu palabra;
mostrarle que le aprecias, que le quieres;
y lavar sus pasados y añoranzas;
hacerle que se sienta realizado
y sembrarle semillas de esperanza.

Lavar los pies al que sufre significa
comprender su dolor o su desgracia;
acercarte a la cama del enfermo
como quien pisa la tierra más sagrada;
envolver sus heridas y sus males
con la luz y el calor de tu mirada.

ORACIÓN FINAL.

Te damos las gracias, Señor,
porque eres un amigo que sabe sentarse a la mesa,
para compartir el pan y beber de la copa.
Queremos que estés a gusto en nuestra Cena,
y te quedes para siempre en nuestra casa.

Hemos celebrado, muy a gusto, esta Cena Contigo,
y queremos que estés a gusto en nuestras reuniones,
y te quedes con nosotros.

Te damos gracias
por habernos dejado
tu Cuerpo y tu Sangre que nos dan vida.

Gracias, Señor.

TRASLADO AL MONUMENTO.

La Celebración llega a su fin. Pero esto no significa que todo acaba aquí. Jesús no se va, se queda entre nosotros para siempre.

En este día de Jueves Santo, le hemos preparado un lugar especial, distinto al de todos los días. Este pequeño Monumento.

También es un día especial para hacerle un rato de compañía y abrirle nuestro corazón. Él lo ha hecho ya en esta Cena con nosotros.

ORACIÓN JUNTO A JESUS.

En esta tarde entrañable, en la que recordamos,
que Jesús se reunió con sus amigos,
para quedarse con todos nosotros;
nos hemos reunido también nosotros
y hemos recordado sus mismos gestos y palabras.

Haciendo esto, lo tenemos presente,
haciendo esto, participamos en lo que El hizo.

Esta es una tarde de intimidad,
de recuerdo y de misterio.
Las palabras no lo pueden decir todo.
Tenemos que dejar sitio a los gestos,
y dejar que ellos actúen.

Jesús está a punto de morir en la Cruz.
Va a consumir su entrega total.
Ha cumplido su Misión, casi toda la Misión,
sólo le queda el acto final.

Ha anunciado el Reino de Dios,
revelando a los hombres lo que es y cómo se construye:
Amor, Verdad, Paz, Justicia, Libertad

Ha llevado la Buena Nueva a los pobres,
a los oprimidos, necesitados y personas de buena voluntad.

Ha sembrado el bien a su paso por este mundo.
Ha denunciado el mal, la injusticia,
la falsedad, el egoísmo y la avaricia.

Sólo le queda el Acto Supremo:
dar la vida por todos muriendo en la Cruz.

Y en esta Cena con sus amigos
ha querido resumirlo todo en un acto, en un gesto:
Instituye la Eucaristía y se queda entre nosotros.
Se queda en el Pan y en el Vino,
símbolos del alimento y de la alegría.

Jesús se hace "el amigo más bueno que el pan".

JESÚS EL AMIGO MAS BUENO QUE EL PAN.

Señor, Jesús,
todos los hombres buscamos
el pan y la paz.

Nos alegra saber
que Tu eres el pan de vida,
el amigo más bueno que el pan.

Pan amasado con el fruto de la tierra,
pan ganado con sudor,
pan que da fuerza para andar el camino,
pan para el pobre y el peregrino.

Eso eres Tú: Pan Vivo.
Que el pan que compartimos,
nos una a todos en el Cuerpo de Cristo.

Renueva, Señor, en este día
el corazón de nuestra sociedad;
para que el pan de la abundancia
sea compartido con los pobres.

Haz que a nadie le falte el pan:
el pan de Tu Palabra y de Tu Espíritu,
el pan de un jornal suficiente,
el pan de la libertad,
el pan de la amistad y del amor fraterno.
El pan que nos une a todos y nos hace hermanos.

HIMNO DE LA CENA DEL SEÑOR.

Cuando a Jesús le llegó la hora
de renunciar a este mundo, nos amó hasta el extremo.
El Hijo Amado de Dios Padre
se convirtió en esclavo que nos lava los pies.

Y cuando Cenó por última vez con sus amigos
repartió el pan, sirvió el vino, y nos dio su vida.
Dio su Sangre por el mundo
signo del espíritu que le animaba.

Yo soy la Vida, dijo entonces,
y vosotros estaréis conmigo siempre.
Soy vuestra verdad y vuestra senda,
yo soy el que soy y os libro del pecado,
yo os doy mi paz.

Cuando iba a marchar al Padre
oró por todos sus amigos:
Padre, decía, guárdalos en tu nombre,
que estén siempre unidos en tu amor
y que repitan con los demás
lo que yo he hecho con ellos.

Cuando Jesús llegó al Huerto de los Olivos
se puso a orar lleno de un miedo tremendo,
pero nadie le dio una respuesta.
Apenas llegó su hora, le traicionó y le entregó un amigo.

Jueves Santo.

Presentación:- El signo y el espíritu de todo está en el compartir. El compartir tiene un efecto multiplicador. Cuando el hombre divide, Dios multiplica. Si aportamos nuestros panes, los millones de hambrientos serán saciados y Cristo se hará presente. Todo hay que comerlo en grupo, y los discípulos que sirvan y Cristo se hará presente.

"SI YO FUERA PAN."

Si yo fuera pan, cantarí a un himno de alabanza a Dios,
que me creó para la vida.

Cantarí a la tierra, al sol y al agua, que
me nutrieron generosamente, y a los
hombres del campo, que me cultivaron con ternura.

Yo no soy un alimento cualquiera:
soy alimento universal, algo estimado y sagrado
que Dios y los hombres besan.

Bendecirí a Dios,
que entre todas las criaturas, después del hombre,
me escogió como vestido suyo.

Donde hay pan, allí está Dios.
El lo dijo : "Yo soy Pan,
quiero alimentar a todos mis hijos hambrientos".

El Pan, como sabéis, es signo de amor;
donde hay un pan partido,
allí está Dios entregándose a los hombres.

Y soy signo de comunión:

donde hay un pan partido y compartido,
allí se aprende la parábola de la solidaridad.

Yo soy hijo del amor;
nacé para entregarme, sin pedir recompensa.
Nacé para morir, pero dando vida, como Dios.

Yo soy signo de Resurrección:
mi Muerte es Pascual, quien me come ya no muere.

Mis preferidos son los pobres y los débiles,
las gentes de los pueblos y del campo,
que saben gustarme y apreciarme,
los que son generosos y se quitan el pan de la boca,
para compartirlo con los demás,
los que son más buenos que el pan.

Pero no es amigo mío, el que me acapara
y no sabe compartir, o no me quiere sembrar;
el que negocia conmigo , y se enriquece con el hambre de otros,
el que me tira a la basura, quizás para aumentar mi precio,
el que me come sin necesidad, el que no me estima ni valora.

Venid, amigos, a compartir mi Pan,
es gratis para todos;
que nadie pase hambre, mientras yo viva;
yo me parto para vosotros.

E V A N G E L I O

Monición.-

Jesús, la noche antes de padecer lavó los pies de los apóstoles. Al día siguiente lavaría con su sangre los pecados del mundo.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. 13, 1.15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro y éste le dijo:

- Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le replicó:

- Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.

Pedro le dijo:

- No me lavarás los pies jamás.

Jesús le contestó:

- Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.

Simón Pedro le dijo:

- Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.

Jesús le dijo:

- Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios»).

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

- ¿Comprendéis la que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «El Maestro» y «El Señor», y decís bien, porque lo soy.

Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Palabra del Señor.